

ROSALÍA SAINZ-AJA

Buenas tardes:

Como sabéis, hoy se cumple 25 años del asesinato de mi marido a manos de la banda terrorista ETA. El mío no es un caso aislado; somos cientos de familias las que hemos sufrido la pérdida de algún ser querido a manos de la banda terrorista ETA.

Hemos sufrido y seguimos sufriendo cuando vemos que se intenta blanquear la historia, cuando se intenta pasar página diciendo que hubo un conflicto político. ¡Nada de eso es cierto! Que nos pregunten a las víctimas; aquí ha habido unas víctimas que somos nosotros y nuestros familiares fallecidos y heridos, y unos verdugos que son los que mataban. Esto tienen que saberlo las nuevas generaciones; también deben saber que hay más de 300 asesinatos sin resolver y condenar.

Las víctimas queremos justicia. Exigimos que todos los crímenes sean esclarecidos y que sus autores sean condenados, porque solo así podremos cerrar heridas y avanzar hacia la verdad. Queremos memoria, para que las generaciones futuras conozcan la verdadera historia de lo que ocurrió. Queremos verdad: que se expliquen los hechos tal y como sucedieron, sin ocultar ni tergiversar la realidad. Y, sobre todo, queremos dignidad: ir con la cabeza bien alta, porque somos inocentes y merecemos respeto por nuestro sufrimiento.

Queremos que en los colegios se enseñe la verdadera historia de nuestro país; que los estudiantes sepan claramente que en España se vivió una época de muchos años en los que muchos españoles sufrieron los ataques de una banda terrorista que se dedicó a matar personas inocentes: políticos, militares, guardias civiles, mujeres, niños... para imponer su ideología, dejando en sus familias viudas y huérfanos.

En definitiva, queremos y exigimos MEMORIA, DIGNIDAD, JUSTICIA y VERDAD para todas las víctimas del terrorismo de ETA.

Por último, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a Maribel Vals, a la Asociación Vecinos de Paz de Berriozar, a José Vives y a todas aquellas personas que, desde el valor y la empatía, dan la cara por las víctimas, que nos apoyan y acompañan en este camino tan difícil. Gracias a quienes no olvidan, a quienes alzan la voz en defensa de la verdad, y a quienes trabajan con compromiso para que nunca se pierda la memoria de lo ocurrido.

Muchas gracias.